

**PARA EL FIN DE SEMANA DEL 12-13 DE FEB, 2022**

Sexto domingo en tiempo ordinario

**Lectura del evangelio (Lectionario 78)**

Lucas 6:17, 20-26

Jesús bajó con los doce

y se paró en un tramo de terreno llano

con una gran multitud de sus discípulos

y un gran número de personas

de toda Judea y Jerusalén

y de la región costera de Tiro y Sidón

Y levantando los ojos hacia sus discípulos dijo

 "Benditos seáis los pobres

 porque el reino de Dios es vuestro.

 Dichosos los que ahora tenéis hambre

 porque seréis saciados.

 Bienaventurados los que ahora lloráis

 porque reiréis.

 Benditos seáis cuando la gente os odie

 y cuando te excluyan y te insulten

 y denuncien tu nombre como malo

 a causa del Hijo del Hombre.

Alégrate y salta de alegría en ese día.

He aquí que vuestra recompensa será grande en el cielo.

Porque sus antepasados trataron a los profetas de la misma manera.

 Pero, ¡ay de vosotros, que sois ricos!

 porque habéis recibido vuestro consuelo.

 Ay de vosotros que estáis llenos ahora,

 porque tendréis hambre.

 Ay de vosotros, los que ahora reís,

 porque os entristeceréis y lloraréis.

 Ay de ustedes cuando todos hablen bien de ustedes

 porque sus antepasados trataron así a los falsos profetas".

**Intercesión**

Por nuestra comunidad parroquial, para que crezcamos en la virtud de la pobreza espiritual, permitiéndonos discernir fructíferamente cómo nos pide Dios que administremos las riquezas y los recursos que nos confía.

**Copia del anuncio para el boletín**

Las escrituras a veces pueden ser confusas. Sabemos que Dios creó todo, y lo llamó "bueno". Pero en la lectura del evangelio de hoy, Jesús parece sugerir que participar de esta buena creación -tener suficiente para comer, poder satisfacer nuestras necesidades materiales y disfrutar de nosotros mismos y de la tierra- es de algún modo malo, incluso una maldición. ¿Qué es lo que ocurre?

Ninguna de estas cosas -la riqueza, la buena comida, la risa o la alabanza- es mala en sí misma. El problema es cuando nos satisfacen estas cosas terrenales -cuando estamos tan llenos de ellas que perdemos el deseo de Dios.

En contraste con esto, Jesús alaba a los que están vacíos -los pobres, los hambrientos, los afligidos y los excluidos- de nuevo, no porque la pobreza o el hambre o cualquiera de estas cosas sean buenas por sí mismas, sino porque cuando nos encontramos en estas condiciones, estamos más abiertos a Dios. Sabemos que nada de lo que hay aquí nos satisfará en última instancia, y por eso nos dirigimos a Él.

La iglesia llama a esto la virtud de la pobreza espiritual, y puede transformar el modo en que pensamos en la riqueza. En lugar de que la riqueza se convierta en una especie de bola y cadena, que nos sujeta y nos frena, la pobreza espiritual nos permite ver que todo lo que tenemos es un regalo, un regalo que Dios nos ha confiado y que nos pide que utilicemos con prudencia como sus administradores. Tengamos presente la virtud de la pobreza espiritual mientras discernimos -como comunidad y como familias- cómo podemos apoyar nuestro Llamamiento Diocesano Anual.

**Copia para el anuncio del púlpito**

Jesús nos recuerda que somos más ricos cuando damos generosamente, liberándonos de la autosuficiencia y abriéndonos más completamente a Dios. Con esta verdad en mente, por favor considere cómo el Señor podría llamarle a contribuir a nuestra Campaña Diocesana Anual.

**Contenido/ publicaciones en las redes sociales**

Foto: Un niño con un insecto en la mano

Texto en la foto: El tesoro más pequeño es a menudo el más hermoso

Texto: Cuando Dios está vivo en nuestros corazones, las cosas más sencillas son a menudo nuestros regalos más preciados. Su donación a la Campaña Diocesana Anual está teniendo un impacto en nuestra parroquia y estamos muy agradecidos.